

VERDAD Y METÁFORA EN EL PRIMER NIETZSCHE

¿ES LO EXTRAMORAL UNA NEGACIÓN DE LA MORALIDAD?¹

Resumen: En su temprano texto *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, Nietzsche no deja clara cuál es la relación de la verdad extramoral con la Ciencia y el Arte. Esta verdad se entiende como una metáfora libre de fines morales y alejada de un lenguaje conceptual (esto como negación de la verdad moral). Argumentaré, con ayuda del *Nacimiento de la tragedia*, que, desde el primer Nietzsche, la Ciencia no puede ni siquiera buscar dicho tipo de verdad, mientras que por su parte el Arte es incluso capaz de capturarlas siendo siempre conciente de que no es capaz de capturar la realidad «en sí misma». Detrás de esto se encuentra la argumentación de que todo lenguaje conceptual debe ir irremediamente unido a una esfera moral y de que toda verdad, sea del tipo que sea, es una metáfora.

Palabras Clave: Nietzsche, Verdad moral, Verdad extramoral, Metáfora, Ciencia, Arte, Dionisiaco.

Abstract {*Truth and Lie in the First Nietzsche*}: In his early essay *On Truth and Lie in a Nonmoral Sense*, Nietzsche did not explain the relationship between nonmoral truth and both Science and Arts. Nonmoral truth can be understood as a metaphor free of moral aims and far from a conceptual language (this as a denial of Moral Truth). I shall argue, using for my purpose *The Birth of Tragedy* that from the first Nietzsche, Science cannot even look for this kind of truth while, on the other hand Art is able to capture them since the artist is always aware of the fact that he cannot capture reality “in itself”. Two arguments supports this. I show, at first, that every Conceptual Language should be bound necessarily to a moral sphere, and then, that every type of truth (no matter which it is) is a metaphor.

Keywords: Nietzsche, Moral truth, Nonmoral truth, Metaphor, Science, Art, Dionysian.

*La naturaleza de la verdad que estamos
discutiendo es una apariencia —es decir,
lo que aparece como Verdad a la mente
humana y que, por tanto, es humano, se
llama maya o ilusión—.*

-Rabindranath Tagore (conversación con Einstein)

En su temprano ensayo *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral* [SVM], Nietzsche nunca da una referencia explícita sobre qué es “extramoral” y mucho menos “verdad extramoral”. Dado que en este escrito Nietzsche maneja dos esferas (la científica y la artística), se produce entonces una ambigüedad en la interpretación acerca de la verdad extramoral y la relación de ésta con las dos esferas mencionadas. En el caso de la ciencia, se puede interpretar que, si bien el científico busca la verdad en sentido extramoral, nunca podrá alcanzarla; a su vez, también es posible ver al científico como un hombre que nunca pensaría en buscar ese tipo de verdad, dado que eso iría en contra de su manera de actuar y de percibir el mundo. Desde el punto de vista del artista se puede considerar, por un lado, que éste puede buscar la verdad en sentido extramoral y, sin embargo, ser siempre conciente de que no la va a alcanzar, y por otro, puede interpretarse que, en efecto, el artista puede alcanzar verdades de ese tipo.

ÁNGEL
RIVERA
NOVOA

angelrivera32@gmail.com

Universidad
Nacional
de Colombia

¹Quiero agradecer al comité editorial de Filosofía Moderna de la Revista *saga* por sus valiosos comentarios que hicieron de éste un artículo más coherente.



El propósito central de este artículo será interpretar de una manera consistente aquello que debe entenderse por “verdad en sentido extramoral” para, a partir de dicha noción, ver la relación de la misma con la ciencia y el arte, que son las dos esferas manejadas por Nietzsche en este ensayo. Para lo anterior, este escrito estará dividido en cinco apartados que llevarán el orden argumentativo hasta dilucidar la pregunta que me he propuesto: **I)** buscar qué es lo que entiende exactamente Nietzsche por verdad *moral*, **II)** a partir de esa noción, buscar la contraparte, esto es, verdad *extramoral* como negación de la verdad *moral*; **III)** tratar de establecer cuál es la verdadera y necesaria relación entre verdad en sentido extramoral y *ciencia*; **IV)** hacer lo propio en relación con el *arte* para, por último, **V)** extraer del análisis hecho una conclusión que dé respuesta al planteamiento del problema.

Antes de ir al asunto, vale la pena hacer algunas aclaraciones. Si bien *SVM* fue escrito en 1873, no fue publicado sino hasta después de la muerte de Nietzsche. No obstante, toda la “teoría de la metáfora” de Nietzsche, en la cual se sostienen todas sus ideas tempranas acerca de la verdad, se encuentra en sus primeros escritos, la mayoría de ellos no publicados por Nietzsche propiamente. De manera explícita se encuentra en *SVM*, en un cuaderno de apuntes que data de 1872 en donde se encuentran numerosas referencias a la naturaleza de la metáfora, y en *Rhetorik*, una conferencia dada en la Universidad de Basilea en el año 1871. Así, la lectura más sistemática se encuentra en *SVM*; pues este último escrito recoge lo dicho en las otras dos fuentes. Sin embargo, siguiendo las palabras de Hinman (1982), esto mismo hace que todo intento de reconstrucción del asunto sea tentativo, y la manera como se organice toda exposición al respecto es susceptible de ser reorientada, dado que el mismo Nietzsche nunca organizó sus ideas en estos temas y tampoco las publicó. Esto no hace triviales dichas ideas, por el contrario, las hace más interesantes ya que hace más fuerte el ejercicio filosófico. Por esa razón, me apoyaré en gran parte en ciertas tesis de *El nacimiento de la tragedia* [NT] y en el pensamiento de Schopenhauer, cuya influencia en el primer Nietzsche es bien conocida. Por otra parte, de las reconstrucciones e interpretaciones que se hacen de los pensamientos tempranos de Nietzsche, muy pocas tratan el problema de la moral propiamente, de tal forma que sólo se analiza el papel del lenguaje y la verdad. Vattimo, por ejemplo, en un artículo titulado «El problema del conocimiento histórico y la formación de la idea nietzscheana de la verdad» (2002) hace un interesante análisis de la relación existente entre verdad, lenguaje (de tal forma que aquélla está sumergida en éste) y “conocimiento histórico”, desde la crítica hecha por Nietzsche en *SVM*. No obstante, Vattimo deja al margen la relación de estas nociones con la moral. Así, este artículo intentará relacionar “verdad”, “lenguaje” y “moral”.

I. VERDAD MORAL, LENGUAJE Y CONCEPTO

Si bien Nietzsche utiliza explícitamente el término “verdad moral”, su objetivo —por lo menos en la sección 1 de *SVM*— no es aclarar esta noción, sino que su interés es mostrar cómo el conocimiento opera de una forma metafórica, para lo cual introduce la noción de “verdad moral”. Por lo anterior, examinaré el concepto de “verdad moral” partiendo de la explicación de Nietzsche acerca de la causa por la cual el hombre tiene un impulso hacia la verdad. Este impulso, como lo expondré a continuación, no tiene que ver con la noción aristotélica del saber como deseo natural



del hombre, sino que debe entenderse como un impulso natural hacia la creación de metáforas. Pero, ¿quién —o qué— tiene aquel deseo por la verdad? La respuesta es evidente y desde allí partirá mi exposición: el intelecto del hombre.

El Intelecto: Nietzsche comienza su ensayo criticando fuertemente aquellas concepciones filosóficas que toman al intelecto como fuente universal del saber y, más aún, como aquel que «está completamente convencido de que, desde todas partes, los ojos del universo tienen telescópicamente puesta su mirada en sus obras y pensamientos» (2000: 18), tal y como lo cree el filósofo mismo. Para Nietzsche, el intelecto es simplemente el recurso de supervivencia del hombre, que es el animal más débil entre los existentes dado que la naturaleza no lo dotó de cualidades físicas suficientes para poder subsistir en su entorno. Esta idea —la del intelecto como único medio de supervivencia del ser humano— la toma Nietzsche de la concepción de Schopenhauer acerca de la función de la razón. En efecto, si se quiere saber la utilidad, o mejor, la función que tiene propiamente la razón en la obra de Schopenhauer y de Nietzsche, se debe comenzar por estudiarla a partir de aquello que la hace posible, esto es, la voluntad². En especial, Schopenhauer centrará su idea en la crítica a la función que posee la razón suprasensible para no caer en los problemas de la metafísica precrítica o pre-kantiana. Schopenhauer señala:

[...] los mismos fines directrices de la voluntad de una especie animal que arman a esta especie de pezuñas, de garras, de manos, de cuernos o de dientes, también lo dotan de un cerebro más o menos desarrollado, cuya función es la inteligencia *para su conservación* (*WWW*, itálica mía)³.

De esta forma, el intelecto está, en primera medida, vinculado a las necesidades de supervivencia de la especie humana. Ahora bien, —dice Nietzsche— el intelecto opera, como medio para la supervivencia, con un arma particular: el engaño ante sí mismo y ante las demás especies⁴. Así pues, el hombre, que es el más débil de los animales, utiliza el engaño (mentira) para afirmarse delante de todas las otras especies como el animal más fuerte, gracias a la acción del intelecto. En esta auto-adulación nace precisamente esa falsa concepción del intelecto como centro y fuente del saber (*cf.* Nietzsche 2000: 8).

Ésta es pues la naturaleza del intelecto humano. No obstante, no hemos referido nada —al menos de manera explícita— sobre la esencia de la verdad moral. Más aún, de este corto análisis parece surgir una paradoja: ¿cómo el hombre, que se miente a sí mismo y a las otras especies a través de la ficción para autoafirmarse como el más poderoso de los seres vivientes, puede él mismo tener un deseo o impulso hacia la verdad? De esta manera, el problema sigue vigente y será resuelto en el análisis del “lenguaje” y del “concepto”. Pero, como se verá, esa misma arma del intelecto que le sirve de supervivencia (el engaño) será vital para entender la esencia de la verdad en un sentido moral.

El Lenguaje: Nietzsche procede con su análisis y afirma que, por la misma necesidad de supervivencia del hombre, éste realiza un pacto social con sus congéneres para no agredirse entre sí, construyendo un tratado de paz. Dicho pacto trae consigo la necesidad de designar a las cosas de manera uniforme para facilitar la comunicación. Así nace el lenguaje y éste da las primeras leyes de verdad. De esta

² ‘Voluntad’, acá, debe entenderse como todo aquello que tiene como fin la supervivencia.

³ Es conocida la influencia que tuvo Schopenhauer en el pensamiento Nietzsche. Ahora bien, dado que *SYM* es un texto de juventud, la influencia es mucho más evidente. Para hacer más clara la exposición y dilucidar la relación de la verdad en sentido extramoral con la Ciencia y el Arte, retomaré en gran medida muchas de las ideas de Schopenhauer en diferentes puntos.

⁴ Más adelante se estudiará la metáfora, la cual es un arma muy poderosa que promueve la supervivencia y cuya esencia es la transposición (*Übertragung*), esto es, nombrar una cosa en vez de la otra a través de la manipulación de significados.



⁵ En adelante, cuando hable de supervivencia, debe entenderse como una supervivencia colectiva y no una supervivencia individual. Esto evita el problema de señalar a la supervivencia como un fin moral exclusivamente, en tanto que la supervivencia colectiva sí es un fin moral, ya que de alguna forma implica una eticidad, mientras la individual es todo lo contrario, esto es, está alejada de todo fin moral. En la *GM*, Nietzsche hace esta distinción en otros términos: el hombre (*Menschen*) y el individuo (*Individuum*); el primero de ellos está atado a la eticidad de la costumbre, el segundo no, «pues “autónomo” y “ético” se excluyen» (cf. *GM*, II, 2).

⁶ Hay ciertos autores, como Hinman, que aseguran que existen en realidad cuatro esferas diferentes, de tal forma que el proceso es: estímulo nervioso —imagen— palabra como sonido—concepto. Esta interpretación no me parece correcta por dos razones: 1) Nietzsche nos dice claramente que la formación del concepto está dada en dos metáforas (*SVM*, 22), lo cual implica sólo tres esferas y no cuatro. Por otro lado, 2) en la tercera esfera propuesta por estos autores (palabra como sonido) se necesita necesariamente ya el concepto. El concepto debe tomarse como el proceso mismo, esto es, como las dos metáforas y —señala Nietzsche— debe estar indefectiblemente unido a la última esfera: «toda palabra se convierte de manera inmediata [esto es, sin mediación, sin transposición] en concepto en

manera, vemos que el lenguaje, por sí sólo, nace exclusivamente por un fin moral que es en todo caso la supervivencia⁵. Es en esta base donde se construye toda la concepción de la verdad en un sentido moral.

Dado lo anterior, podemos asegurar que el deseo del hombre por la verdad no es un deseo de la verdad por sí misma, sino sólo por sus consecuencias, en tanto que al hombre le es necesario crearla con fines de supervivencia social. En este estadio, el hombre es indiferente al conocimiento puro, incluso, repudia la verdad perjudicial. Ahora bien, ¿coinciden las designaciones del lenguaje con las cosas? Ya se vio que, en principio, la verdad no se busca por sí misma, sino por sus consecuencias, y éste es el primer rasgo fundamental de la verdad moral. Nietzsche estudiará entonces la naturaleza del lenguaje.

Pues bien, el lenguaje debe entenderse como una metáfora. Nietzsche define “palabra” como «aquella reproducción en sonidos de un impulso nervioso» (*Ibid.*: 21). Sin embargo, inferir de allí que la palabra refleja la realidad es una falacia. Hay en la palabra una transposición de una esfera a otra totalmente distinta: de un impulso nervioso a un sonido. Y esto es una metáfora, un traducir de una a otra esfera; es, en todo caso, una ficción (por convención, para el tratado de paz). Por otra parte, la cantidad de lenguas diferentes y variadas, demuestra que existen tantas denominaciones de una misma cosa como lenguajes. Por lo tanto, el lenguaje no es en ningún caso un buen reflejo de la verdad (metafísica). ¿Por qué el hombre cree que sí? Porque el hombre olvida que es él el creador del lenguaje. De esta forma, podemos, por ahora, decir que la verdad moral es una mentira inconciente (en principio acordada) que nace, no con miras a una búsqueda del saber, sino a consecuencias morales (supervivencia), a través de una coexistencia social que implica la creación de un lenguaje que es en todo caso una metáfora. No obstante, aún queda un rasgo esencial de la verdad moral que debe tratarse a través de la noción de concepto.

El Concepto: Lo que pretendo argumentar, siguiendo las palabras de Nietzsche, es que el concepto, al igual que el lenguaje, es una metáfora (mentira) y que el primero no se entiende sin el último, ni éste sin aquél y por lo tanto, hay una conexión entre verdad, concepto y lenguaje. Dado que el hombre olvida que él es el creador del lenguaje, la relación “estructura lingüística” y “mundo” se afianza de manera muy estrecha en función de la verdad, en tanto que es acá donde nace el primer contraste entre ésta y la mentira (cf. *Ibid.*). Ya se vio por qué nace el lenguaje, pero no se ha mostrado cómo surge. Pues bien, dado que el lenguaje es una metáfora, lo que hay que ver es la manera de producción de dicha metáfora.

Como lo que pretendo hacer es una conexión entre metáfora y concepto, analizaré la estructura del concepto a la luz de *SVM*. El concepto debe entenderse como la reunión de dos metáforas: 1) Extrapolación de un impulso nervioso a una imagen (entendiendo por imagen una representación mental aún no conceptualizada, una intuición) y 2) transformación de la imagen en un sonido (cf. *Ibid.*: 22-23). El concepto es pues, la reunión de dos extrapolaciones que manejan tres esferas distintas: impulso nervioso, imagen y sonido⁶. La primera metáfora es denominada por Nietzsche como “metáfora perceptual” (*Anschauungsmetapher*) y es metáfora en tanto va de la esfera de un estímulo fisiológico a la esfera de la imaginación. Es importante señalar que la



verdad moral se va a mover esencialmente en la metáfora 2, en tanto que es gracias a esta metáfora que se da la formación del lenguaje común para una comunidad y, al mismo tiempo, es la esencia del concepto (aunque para éste es importante también la metáfora 1). Ahora bien, la metáfora número 2 se da gracias a la eliminación de las diferencias entre las cosas, negando las diferentes representaciones (que son en todo caso individuales) que tenemos de las cosas. Nietzsche nos dice:

Toda palabra se convierte en concepto en tanto que justamente no ha de servir para la experiencia singular y completamente individualizada a la que debe su origen [...] sino que debe encajar al mismo tiempo con innumerables experiencias [...] jamás idénticas estrictamente hablando (2000: 23).

De esta manera, tengo dos objetos diferentes en cada caso, por ejemplo, dos hojas, pero digo que son hojas tanto en virtud de eliminar las diferencias entre todas las hojas posibles, como por la equiparación con una especie de Hoja al estilo platónico —que en ningún caso existe— que funciona como si fuera causa de todas las hojas particulares. El concepto es entonces una metáfora que inventa un *término universal* que reúne casos particulares y que tiene una estructura “A pasa por B porque ambos pertenecen a C”. La relación con el lenguaje es evidente, pues no puedo tener una palabra sin un concepto y éste se realiza por entero, en tanto que se concretiza en una palabra (si no, sería una mera representación)⁷. Debe tenerse en cuenta que el lenguaje es una metáfora, y además, que es la segunda de las dos que componen al concepto, de tal forma que al producirse una palabra, tuvo que haberse pasado por la metáfora 1 (impulso nervioso-imagen) para poderla concretizar. Y, en el momento en que se concretiza, no sólo se realiza la palabra, sino también el concepto.

¿Qué es entonces Verdad Moral? Pues bien, quiero hacer explícito que el “concepto” es vital, dentro de la teoría de Nietzsche, para explicar el origen del tratado de paz y, es por éste, que se forma el lenguaje y la diferencia entre verdad y mentira (cf. Nietzsche 2000: 20). Para concluir esta sección, resumo la noción de verdad en tres rasgos que ya fueron explicados anteriormente: 1) es en todo caso una metáfora (esto es, no accede a la verdad en sí y es un antropomorfismo en tanto que es más lo que allí hay del hombre (Ibíd: 25)), 2) no es buscada por sí misma, sino en virtud de sus consecuencias morales para la supervivencia social y 3) implica siempre la construcción de un lenguaje y, por lo mismo, de conceptos, que ayudan a la denominación común de la realidad por parte de grupo de personas, creando así la diferencia entre verdad y mentira.

II. VERDAD EXTRAMORAL: ¿UNA NEGACIÓN DE LA MORALIDAD?

Lo que pretendo hacer ahora simplemente es estudiar los tres rasgos que caracterizan a la verdad en sentido moral, para contraponer esta última a una definición de verdad en sentido extramoral a partir de la negación de los rasgos de la verdad en sentido moral. Ahora bien, quiero aclarar dos cuestiones antes de ir al asunto. Por un lado, debe tenerse en cuenta que, si bien en esta sección doy una aproximación a lo que puede entenderse por verdad en sentido extramoral, dicha noción se irá sustentando en el desarrollo de las otras secciones y no bastan los argumentos que se den en esta sección, esto es, tal noción está expuesta a sufrir cambios o a ser redefinida más adelante. Por otra parte, no ha sido probado

tanto que justamente no ha de servir para la experiencia singular» (SVM: 23). Para ver la posición contraria, ver Hinman (1982).

⁷La relación entre concepto y lenguaje puede quedar más clara si se tiene en cuenta que la teoría del concepto es copiada casi literalmente por Nietzsche de la obra de Schopenhauer. Para éste, un concepto consiste en la reunión de lo múltiple y lo diverso en una sola representación, en tanto que cada una de éstas abarca un número infinito de casos particulares en sí que es omitido en el origen del concepto (cf. Schopenhauer QRP: 149). Esa eliminación de lo particular se da —dice Schopenhauer— sólo en virtud del lenguaje (cf. QRP: 151).



que la verdad en sentido extramoral sea la negación o la contraparte de lo que es la verdad moral. ¿Por qué proceder de ese modo? El partir en principio de una negación de ambas verdades obedece exclusivamente a un recurso metodológico de argumentación. Esto porque Nietzsche nunca habla de manera explícita acerca de “verdad extramoral” pero sí de “verdad moral”. Así, una buena manera de tratar de acercarse a la verdad extramoral, estaría en analizar su relación con la verdad moral (en tanto que Nietzsche parece en algunos pasajes contraponer la verdad de la que sí habla explícitamente con “otro tipo de verdades”). Aunque en principio se diga aquí que dichas verdades son negaciones (una de la otra), las supuestas características de la verdad extramoral se irán revisando una por una posteriormente, tal y como lo señalé hace unas líneas. El objetivo es mostrar que éstas no son totalmente excluyentes, antes bien —como se verá más adelante—, son dos caras (opuestas) de una misma moneda (en tanto que comparten un rasgo esencial).

El asumir de entrada lo extramoral como negación de la moralidad, es sólo un método de aproximación a la verdad extramoral que se irá o no reafirmando posteriormente. Esto, claro está, no excluye la posibilidad de que la verdad extramoral tenga algunas otras características, pero es lo máximo a lo que podemos llegar, por lo menos desde *SVM*. Puede que el recurso sea arbitrario, pero todo recurso en miras a buscar la extramoralidad, también lo será (dado que Nietzsche no habla de ella explícitamente). El punto importante es que las características que infiero de la negación se intentarán sustentar o refutar posteriormente para reafirmarlas sin que esto —repito— excluya la posibilidad de que la verdad extramoral tenga otras características.

La característica que debemos interpretar de manera más inmediata acerca de la verdad extramoral es que ésta no se busca en virtud de las consecuencias morales que pueda traer. Como se vio en la sección pasada, la verdad en sentido moral es creada —y por lo mismo buscada— en función de fines morales. El primero de estos fines era la supervivencia del hombre a través de la colectividad, lo que implicaba crear una común denominación, siendo el mentiroso aquél que no se sometiese a dicha denominación, lo cual recaía en la expulsión del mismo por parte de la sociedad. La verdad en sentido extramoral se busca no por sus fines morales, sino por sí misma en cada caso o por algún otro fin que, en ningún caso, puede ser moral.

Ahora bien, la verdad en sentido moral, como lo expuse en la sección anterior, se mueve siempre en el mundo del lenguaje y de los conceptos. Por lo mismo, tenemos que decir que la verdad en sentido extramoral no puede moverse en una cadena de conceptos ni en un lenguaje *común*. Digo lenguaje común porque, si bien la verdad en sentido extramoral puede moverse a través de una serie de expresiones, éstas no son creadas a partir de conceptos, esto es, no se pueden entender como parte de un lenguaje que denomine arbitrariamente un conjunto de cosas diferentes entre sí de una misma manera, para llegar a un acuerdo común sobre lo que es la verdad y la mentira. Podemos decir ahora que, si la verdad extramoral es una negación de la verdad moral, la primera está fuera del alcance del lenguaje conceptual. Éste punto será considerado nuevamente en la siguiente sección.



Queda a consideración sólo un punto: si la verdad en sentido moral es una metáfora, ¿es la verdad en sentido extramoral una verdad que no es una mentira? O mejor, ¿es la verdad en sentido extramoral el reflejo fiel de la realidad (la “cosa en sí” en sentido kantiano)? Al comienzo del apartado 2 de *SVM*, Nietzsche nos da una idea al respecto:

Si ya el hombre de acción ata su vida a la razón y a los conceptos para no verse arrastrado y no perderse a sí mismo, el investigador construye su choza junto a la torre de la ciencia para que pueda servirle de ayuda y encontrar él mismo protección bajo ese baluarte ya existente. De hecho necesita protección, puesto que existen fuerzas terribles que constantemente le amenazan y que oponen a la verdad científica «verdades» de un tipo completamente diferente con las más diversas etiquetas. Ese impulso hacia la construcción de metáforas [...] busca un nuevo campo para su actividad y otro cauce y lo encuentra en el mito y, sobre todo, en el arte (Nietzsche 2000: 33-34).

Si, por lo anterior, suponemos que ese otro tipo de verdades que amenazan a la verdad científica es un tipo de verdad en sentido extramoral, vemos entonces que ésta nace a partir del impulso natural del hombre de creación de metáforas y, por lo mismo, es una metáfora al igual que la verdad en sentido moral (prefiero dejar por ahora esta cuestión en suspenso para ver, en el análisis de la ciencia y el arte, si efectivamente la verdad en sentido extramoral es o no una metáfora). Vemos, además, que la creación de dichas verdades se da en el mito y en el arte. Así, una aproximación primaria a la cuestión de la naturaleza de la verdad extramoral nos dice que ésta: 1) no se busca en virtud de sus consecuencias, 2) no se mueve en un lenguaje conceptual y 3) es, al igual que la verdad moral, una metáfora. Los puntos 2 y 3 no quedan del todo claros, por lo cual aún están en consideración y se afirmarán o rechazarán más adelante.

III. LA POSIBILIDAD DE LA CIENCIA EXTRAMORAL

El propósito de esta sección es ver la posible relación entre “verdad en sentido extramoral” y ciencia. Para eso, deseo partir de la siguiente pregunta: ¿Es *alcanzable* la verdad en sentido extramoral para la ciencia? Sin embargo, antes de resolver esta inquietud, desearía trabajar sobre otra cuestión: ¿en realidad el científico *busca* la verdad en sentido extramoral? Si la ciencia busca un tipo de verdad extramoral, debe buscar una verdad que cumpla las tres condiciones provisionales de la misma: ser una “metáfora”, “independiente de sus consecuencias morales” y “de ninguna manera manejar un lenguaje conceptual” —por lo dilucidado en la sección anterior—. No obstante, es claro que la noción de verdad extramoral aún no está lo suficientemente justificada, por lo que se podría cuestionar su definición. Es posible, entonces, que los tres rasgos de la verdad extramoral sean clarificados con relación a un desarrollo posterior.

Consideremos en primera instancia el rasgo metafórico de la verdad extramoral; para eso revisaré el siguiente pasaje de la sección 1 de *SVM*:

La «cosa en sí» (esto sería justamente la verdad pura, sin consecuencias) es totalmente inalcanzable y no es *deseable* en absoluto para el creador del lenguaje. Éste se limita a designar relaciones de las cosas con respecto a los hombres y para expresarlas apela a las metáforas más audaces (Nietzsche 2000: 22, *itálica mía*).



⁸ En unas líneas hablaré de la identificación entre “creador del lenguaje”, “científico” y “hombre” que en este momento no es del todo clara.

⁹ Así aparece este fragmento en la traducción realizada por el Grupo Nietzsche de la Universidad Nacional de Colombia. La traducción puede ser consultada en <http://www.gruponietzsche.com/html/traduccion/traduccion.htm>.

¹⁰ Estas características, son los rasgos fundamentales del *principio de individuación*, que luego explicaré en más detalle. Por otra parte, el poner como causa externa y “en sí misma” algo que está dado sólo en la mente, es lo que Nietzsche denomina *metonimia*, concepto esencial en su pensamiento temprano. De ahí que diga en *SVM* que la verdad es «una hueste en movimiento de metáforas, metonimias, antropomorfismos». (Nietzsche 2000: 25).

De lo anterior podemos inferir que, si la verdad en sentido extramoral no es una metáfora, sino que se refiere a la “cosa en sí”, el científico —o el hombre como creador del lenguaje⁸— no busca ese tipo de verdad dado que, según Nietzsche, no le interesa en modo alguno. Esto es lo mismo que: si el científico busca la verdad en sentido extramoral, ésta debe ser una metáfora. Dado lo anterior, sólo tenemos un simple condicional y no hemos dilucidado nada al respecto —y de hecho no lo haremos hasta analizar la naturaleza del arte, pues aunque pudiésemos averiguar si la verdad extramoral es metáfora o no, lógicamente no podemos inferir nada acerca de la relación de ésta con la ciencia teniendo en cuenta los condicionales expuestos hace unas líneas—. Ahora bien, otra traducción de *SVM* nos dice que la «cosa en sí» es *completamente* inaprensible y en absoluto *digna de esfuerzo*⁹. Dadas así las cosas, cabe la posibilidad de que el científico *busque* la verdad en sentido extramoral entendida como «cosa en sí», pero es imposible en todo caso que la alcance, esto es, si el científico alcanza la verdad extramoral, ésta no puede ser “la cosa en sí”; no obstante, no hemos salido del condicional antes señalado. Por eso, es mejor abordar los otros rasgos que identificamos acerca de la verdad extramoral partiendo primero de un breve análisis acerca de la ciencia en *SVM*.

La ciencia nace cuando el hombre olvida que él es el creador de la verdad moral y mente de manera inconciente creyendo asegurar la “verdad”. Por lo mismo, el hombre olvida que es el creador del lenguaje y de los conceptos, de tal forma que surge dentro de sí un nuevo impulso hacia la verdad que, en principio, parece ser independiente de toda consecuencia moral, en tanto que el creador ha olvidado que es el creador y que ha creado el lenguaje en virtud de unos fines morales. ¿Cómo definir la ciencia? Podemos identificar dos características primordiales desde las palabras de Nietzsche, a saber, los *esquemas* y las *leyes* (*cf. Ibíd: 26-27*). Los esquemas se entienden como la generalización de las impresiones e intuiciones primitivas, constituyendo, a partir de allí, un orden piramidal de conceptos que se contraponen al mundo de las intuiciones. Del mundo cambiante se pasa al mundo estático. Los esquemas conceptuales tienen una rígida regularidad. El hombre se mueve en ellos a través de las “leyes naturales”. Sin embargo, dichas leyes son, al igual que los esquemas conceptuales, creaciones netamente humanas, pues lo que hay de “rigor” en ellas es puesto por el hombre, esto es, el espacio, el tiempo y, por ende, la sucesión y los números¹⁰. De tal forma, la ciencia es una metáfora (en tanto que se extrapola del mundo de las intuiciones) que se mueve a partir de esquemas conceptuales y leyes en todo caso antropomórficas.

Sabemos entonces que la verdad que busca el científico maneja en todo caso un lenguaje conceptual y, por lo mismo, es una metáfora. Una primera interpretación nos llevaría a decir que la verdad del científico no es una verdad en sentido extramoral en tanto que requiere del lenguaje conceptual para su funcionamiento. Ahora bien, dado que la interpretación de la verdad extramoral aún no se ha asegurado, se puede afirmar que, en efecto, la ciencia busca la verdad en sentido extramoral argumentando que: un científico, al olvidar el origen del lenguaje conceptual, no se percató de las consecuencias de la verdad, o mejor, no le interesan, sino que busca la verdad en sí misma; así, el científico, al buscar una objetividad, se aleja de todas las implicaciones morales para llegar a una verdad extramoral.



¹¹ Aunque podría objetarse que este olvido constituye una medida a favor de la supervivencia individual, debe tenerse en cuenta que este olvido es colectivo, lo que lo hace un arma a favor de la supervivencia colectiva y, por lo tanto, un procedimiento moral.

De esta forma resultan dos interpretaciones acerca de la relación entre verdad extramoral y ciencia. Sin embargo, la segunda interpretación implica una redefinición del concepto de verdad en sentido extramoral, ya que sólo tiene en cuenta el rechazo a la búsqueda de consecuencias morales, pero no el uso del lenguaje conceptual y, por lo mismo, un carácter metafórico de la misma, es decir, aunque el científico no busque fines morales sino la verdad en sí misma, no puede alejarse de ningún modo de la conceptualización ni del lenguaje, pues éstos constituyen el mundo propio de la ciencia, sin el cual ésta perecería. De esta manera, la pregunta que debemos ahora plantearnos es la siguiente: ¿es posible pensar una verdad en sentido extramoral como una verdad sin fines morales, pero sin abandonar de ninguna manera el lenguaje conceptual? Si la respuesta es afirmativa, nos acercaremos un poco a la tesis de que el científico, en efecto, busca la verdad en sentido extramoral e incluso la alcanza. Si la respuesta es negativa, concluiremos de inmediato que el científico no puede buscar la verdad en sentido extramoral. De todas maneras, en ambos casos, aclararemos la noción en cuestión.

En este punto quiero retomar una identificación no muy clara que hice hace unas líneas cuando intentaba ver el rasgo metafórico o no metafórico de la verdad extramoral en esta misma sección. Dicha identificación se daba entre “creador del lenguaje” y “científico” en tanto que el creador del lenguaje es el hombre y el científico hace parte de este género. Sin embargo, puede decirse que hay una diferencia radical entre ambos que impediría identificarlos por completo: el creador del lenguaje es conciente de su creación, mientras que, como ya lo señalé, el científico olvida esta condición. No obstante, ese mismo olvido tiene una motivación que es en todo caso moral: el olvido es un mecanismo para vivir con cierta «calma, seguridad y consecuencia» (*Ibid.*: 29). Si cualquier hombre (incluido el científico) olvida que fue él mismo quien creó el lenguaje, no se debe a un accidente, sino a algo que podría tildarse casi de “voluntario”, porque ese olvido contribuye a una vida más tranquila. Entonces, olvidar que el lenguaje es su creación no le abre la posibilidad al científico de buscar una verdad extramoral, sino que lo ata con fuerza a la verdad con consecuencias, la verdad moral¹¹.

Para abordar mejor el problema, voy a remitirme ahora a la primera obra publicada por Nietzsche en el año 1871: *El nacimiento de la tragedia*. Voy a analizar la noción de Nietzsche acerca de lo apolíneo, pues considero que este concepto me podrá dar luces acerca de si es posible pensar a la ciencia como investigadora de la verdad en sentido extramoral, en tanto que utiliza conceptos sin buscar fines morales. Lo apolíneo —dice Nietzsche— es una forma de relacionarse con lo “eternamente sufriente y contradictorio” (*NT*: 57). Para entender esta contradicción, debemos remitirnos a Schopenhauer, dado que Nietzsche no define exactamente en qué consiste.

El mundo se percibe como un conjunto de individuales, como una pluralidad de individuales. Esto es lo que tanto Nietzsche como Schopenhauer llaman *principium individuationis*. En dicho mundo todo aparece bien definido, exacto, invariable (podemos decir que corresponde a la visión científica del mundo, a la estructuración de leyes). Esa visión sufre una ruptura (suspensión) que deja ver a dicho mundo, que veíamos como una multiplicidad de individuales, ahora número 14 - 11 2006



¹² La diferencia radica en que Schopenhauer negará después la voluntad de vivir, mientras Nietzsche hará lo contrario.

¹³ Esto es sólo una de las posibles interpretaciones de este pasaje. *Moral*, se ha debatido, puede entenderse como lo mismo que Nietzsche entendía por este término en 1871 o como algo muy distinto. Acá se asume que algunos rasgos particulares de lo dicho sobre este concepto en 1886 pueden aplicarse a lo dicho en 1871-73.

¹⁴ Lo dicho en esta sección acerca de la ciencia, puede verse reflejado en estas palabras de *MBM*: «“El conocimiento por el conocimiento” ésa es la última trampa que la moral tiende: de ese modo volvemos a enredarnos en ella» (aforismo 64).

como una unidad. La multiplicidad aparece aquí como un desgarramiento de la unidad primordial. Lo Uno primordial es entonces lo contradictorio y sufriente. De esta manera, Nietzsche define lo apolíneo como la ocultación de la Unidad del mundo, esto es, como la extrapolación que hace desde lo Uno para contemplar el mundo como multiplicidad de individualidades (para lo cual necesita delinear las formas, géneros, especies y, en fin, la realización de esquemas y conceptos). Lo apolíneo es el mundo bajo el dominio del principio de individuación (o realidad empírica (cf. *NT*: 57)). Este mundo es una apariencia. El velo de lo empírico hace posible un sosegado deleite de lo individual en contraposición con el sufrimiento causado por lo Uno. Pero, ¿por qué dejar de ver el mundo tal como es (como una unidad) para verlo como una multiplicidad de individuales? La respuesta es la misma tanto en Nietzsche como Schopenhauer: la voluntad, si desea afirmar su querer vivir, produce la *individuación*. Dicha voluntad de vivir nos lleva hasta fines diversos, entre los cuales se destacan la satisfacción de necesidades y «la miserable conservación de esta existencia conquistada al precio de trabajos enormes, fatigas incesantes y cuidados perpetuos en lucha contra la necesidad y, además, con la muerte siempre al fondo de la descripción» (*WWW*, IV, Suplemento XLVI)¹².

De esta manera, si equiparamos la visión apolínea del mundo expuesta en *NT*, con la visión científica del mismo expuesta en *SVM*, podemos concluir que es imposible pensar una esquematización conceptual sin que esto implique pensar en unas consecuencias morales, esto es, no podemos pensar una verdad en sentido extramoral como una verdad que maneja un lenguaje conceptual sin implicaciones morales. El *principio de individuación* no se da de ninguna manera por un “amor a la verdad”, sino por un interés moral, a saber, la supervivencia. Lo anterior podría verse reflejado en un pasaje del *Ensayo de autocrítica* (*NT*), donde Nietzsche, ya maduro, rescata sólo algunos rasgos de ésta (su primera obra). Allí, acerca de la *moral*¹³ dice:

Contra la moral, pues, se levantó entonces, con este libro problemático, mi instinto, como un instinto defensor de la vida, y se inventó una doctrina y una valoración puramente artísticas, *anticristianas*. ¿Cómo denominarlas? En cierta libertad —¿pues quién conocería el verdadero nombre del Anticristo?— con el nombre de un dios griego: las llamé *dionisiacas* (*NT*: 34).

Así, no es en ningún caso lo apolíneo lo que se levanta en *contra* de la moral, sino lo dionisiaco. En la próxima sección se revisará un poco ese concepto. Ahora bien, el hecho de que lo dionisiaco se levante *contra* la moral en defensa de la *vida*, ¿no es un contrasentido? En este punto vale la pena recordar la distinción hecha más atrás entre la supervivencia colectiva y la individual. La supervivencia colectiva, como se apuntó, implica un *eticidad* y por eso está unida a la moral. La individual, por su parte, es defensora de la vida, pero antimoral, y éste sería el caso de las valoraciones dionisiacas, por lo cual no existe ningún contrasentido. De lo anterior se sigue que la ciencia no puede tener una visión objetiva del mundo porque: 1) la verdad de la ciencia es una metáfora dado que 2) se mueve a través de conceptos creados por ella misma que sirven como 3) recursos de supervivencia del hombre. Por lo tanto, la verdad que busca la ciencia es, en todo caso, una verdad moral¹⁴.



IV. LO DIONISIACO, EL ARTE Y LA VERDAD EXTRAMORAL

En la anterior sección se reafirmaron dos de las tres características fundamentales que debe cumplir una verdad en sentido extramoral, a saber, el no moverse en un mundo de conceptos y el no tener fines morales. Trataré ahora el otro rasgo que tenemos en cuestión: ¿es la verdad en sentido extramoral una metáfora o, por el contrario, un reflejo de la “cosa en sí”? Analicemos el siguiente pasaje: «Un pintor que careciese de manos y quisiera expresar por medio del canto el cuadro que ha concebido, revelará siempre, en ese paso de una esfera a otra, mucho más sobre la esencia de las cosas que el mundo empírico» (Nietzsche 2000: 30). Ya sabemos, por la sección anterior, que cuando Nietzsche habla de mundo empírico, se refiere al mundo de lo apolíneo, esto es, al mundo de la ciencia, que como vimos, siempre maneja verdades en sentido moral. Así, Nietzsche parece seguir en este punto la metodología que he emprendido en la sección II de este escrito (fundamentar la verdad en sentido extramoral como una negación de la verdad moral como recurso metodológico) aunque no utilice el término “verdad extramoral”. Nietzsche nos dice que, una persona que sólo se deje llevar por la intuición y no por algún tipo de conceptualización, está más cerca de reflejar la realidad de las cosas que lo que estaría un científico en cuanto tal. Pero no quiere decir Nietzsche, en ningún momento, que exista un reflejo exacto entre verdad en sentido extramoral y la “cosa en sí”, por el contrario, dice que si bien hay una extrapolación (metáfora), ésta no es tan fuerte como la que realiza la ciencia.

Recordemos que el “concepto” estaba compuesto por dos metáforas: 1) la extrapolación de un impulso a una imagen y 2) la extrapolación de una imagen a un sonido. Nietzsche parece aceptar la primera metáfora, pero no la segunda, pues es ésta en la cual radica toda la crítica al conocimiento (dado que acá se da la creación del lenguaje y la culminación del concepto). La primera metáfora no es más que el mundo de las intuiciones, efímeras y contradictorias —es el mundo de lo Uno en palabras de *NT*, que es abarcado por una visión dionisiaca del mundo que asume las contradicciones y juega con ellas para crear *apariencias*—.

Podemos entonces, entender la verdad en sentido extramoral así: es una verdad que no es buscada (ni creada) por sus consecuencias morales, sino por sí misma, que está por fuera de todo lenguaje conceptual pero que, sin embargo, no está por fuera del campo metafórico, en tanto que es una construcción humana nacida en la intuición (extrapolación de un impulso nervioso a una imagen). ¿Qué relación tiene el arte con la verdad en sentido extramoral? Lo primero que podemos decir al respecto es que puede encontrarla en tanto que no es una verdad que refleja la “cosa en sí” (lo cual es inalcanzable para el hombre). Pero ¿cómo alcanza el hombre las verdades en sentido extramoral? ¿Cuál es exactamente la relación que tiene con el arte?

Al inicio del apartado 2 de *SVM*, Nietzsche dice que existe una amenaza para la ciencia: el surgimiento de verdades de un tipo contrario a las verdades morales surgidas por el impulso del intelecto hacia la construcción de metáforas. Dichas verdades —dice Nietzsche— se encuentran en el mito y, sobre todo, en el arte. ¿Son estas verdades “verdades en sentido extramoral”? Nietzsche dice que aquellas



¹⁵En *NT*, Nietzsche identifica el mundo de los sueños de una forma diferente a como lo hace en *SVM*. En *NT*, Nietzsche establece una analogía entre lo apolíneo y el mundo de los sueños. Pero no es esto una contradicción. En *SVM* la analogía con el sueño se hace en virtud de su no-conexión, de su contradicción. En *NT*, se hace la analogía con el sueño, en tanto que es allí donde los dioses se revelaban a los hombres para mostrarles las formas divinas (*principio de individuación*), esto es, la esencia de lo apolíneo. Este último sentido no será tratado en este artículo.

Ángel Rivera Novoa

verdades se parecen al mundo de los sueños, en tanto que éste es un mundo contradictorio, inconexo, que se sale de todo esquema conceptual; más aún, juega con los esquemas conceptuales creados por la ciencia¹⁵.

Ahora bien, el arte es el mundo de los sueños, el mundo que no se deja llevar por conceptos sino por intuiciones. El arte es creador de metáforas no conceptuales y que, por lo mismo, no buscan una consecuencia moral. El arte maneja ante sí verdades en sentido extramoral que la ciencia de ningún modo puede alcanzar. ¿Qué diferencia hay entre la metáfora artística y la científica? La última es ignorada, la primera se hace conciente, y en ese mismo sentido se hace verdadera. La ciencia olvida que es el hombre quien ha denominado arbitrariamente las especies y los géneros, y en ese mismo sentido, luego de un largo tiempo, cree que todo concepto es verdad. El arte, por otro lado, sabe en todo momento que el hombre es el creador, y sus verdades radican en las intuiciones y momentos de creación, que son en todo caso efímeros, no pueden perdurar a través del tiempo, son apariencias. Por otra parte, también el arte puede utilizar la red de conceptos establecidos por la ciencia pero no para dejarlos estables, como se hace tradicionalmente, sino para, a partir de ellos, seguir creando por medio de una transformación de los mismos. Esta es la visión dionisiaca del mundo, el asumir el mundo como unidad, jugar con aquel Uno contradictorio y no ocultarlo con fines morales. De ese modo, el arte puede, en tanto que es conciente de su creación, atrapar verdades en sentido extramoral creadas por el arte mismo.

V. CONCLUSIONES

La verdad en sentido extramoral ha podido ser definida a través del recurso metodológico de la negación de la verdad en sentido moral. Pero hemos concluido que no existe una negación absolutamente radical, sino que verdad moral y verdad extramoral son dos caras de una misma moneda. Ambas son metáforas, pero la verdad moral maneja un lenguaje conceptual que, por lo mismo, es buscada en virtud de sus consecuencias morales. Por su parte, la verdad extramoral no participa de ningún lenguaje conceptual, razón por la cual no es buscada en virtud de algún fin moral. La verdad en sentido moral es la verdad manejada por la ciencia, por una visión apolínea del mundo que pretende ocultar la Unidad contradictoria del mismo. La verdad en sentido extramoral aborda el mundo de una manera dionisiaca, asume sus contradicciones y crea apariencias a partir de las mismas, siempre es conciente de que su verdad no es más que una metáfora, mientras que la verdad moral lo ha olvidado por completo. Para terminar, vale recordar que esto no excluye la posibilidad de que las verdades extramorales tengan otras características. Pero a través del recurso de la negación de la verdad moral, es a lo máximo que podemos llegar a partir de *SVM*.



BIBLIOGRAFÍA

BERKOWITZ, Peter.

(1995) *Nietzsche: The Ethics of an Immoralist*. Harvard University Press: London.

BIRNBAUM, Antonia.

(2004) *Nietzsche las aventuras del heroísmo* (trad. A. Rocha Cortés). Fondo de Cultura Económico: México.

HINMAN, Lawrence.

(1982) «Nietzsche, Metaphor and Truth». En: *Philosophy and Phenomenological Research*, Vol. 43, 179-199.

LESERRE, Daniel.

(1988), «Nietzsche: la dominación entre la verdad y la vida». En: *El problema de la verdad* (comp. A. Pérez). Editorial Biblos: Buenos Aires, 129-141.

LÓPEZ, Luis.

(2000) «Nietzsche: las metáforas y la metafísica». En: *El desierto crece, Centenario Nietzsche 1900/2000*. Instituto de Filosofía, Universidad de Antioquia: Medellín, 200, 36-55.

MELÉNDEZ, Germán.

(2001) «La justificación estética del mal en el joven Nietzsche». En: *Ideas y Valores No. 116*. Universidad Nacional de Colombia: Bogotá, 103-118.

NEHAMAS, Alexander.

(1985) *Nietzsche: Life as Literature*. Harvard University Press: Cambridge.

NIETZSCHE, Friedrich.

[SVM] (2000) *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral* (trad L. M. Valdés). Editorial Tecnos: Madrid.

[NT] (1980) *El nacimiento de la Tragedia* (trad. A. Sánchez Pascual.), Alianza Editorial: Madrid.

[GM] (1975) *Genealogía de la Moral* (trad. A. Sánchez Pascual.). Alianza Editorial: Madrid.

[MBM] (1980) *Más allá del Bien y del Mal* (trad. A. Sanchez Pascual). Alianza Editorial: Madrid.

QUESADA, Julio.

(1988) *Un pensamiento intempestivo. Ontología, estética y política en F. Nietzsche*. Editorial Anthropos: Barcelona.



Ángel Rivera Novoa

SCHOPENHAUER, Arthur.

[*WWV*] (1985) *El mundo como voluntad y representación* (trad. E. Ovejero). Editorial Orbis: Barcelona.

[*QRP*] (1981) *De la cuádruple raíz del principio de razón suficiente* (trad. L. E. Palacios). Gredos: Madrid.

STRONG, Tracy.

(1988) «Nietzsche's New Seas». En *Nietzsche's New Seas* (ed. T. Strong & M.A. Gillespie). University of Chicago Press: Chicago.

VATTIMO, Gianni.

(2002) *Diálogo con Nietzsche* (trad. C. Revilla). Ediciones Paidós: Buenos Aires, 83-107.